

Silvina Chali

(Dirección General de Educación Secundaria de la Provincia de Córdoba)

silvina.chali@gmail.com

Los jóvenes y la formación para el mundo del trabajo en la escuela secundaria: tensiones y desafíos

Resumen

Si durante años, determinados ritos y trayectorias por distintas instituciones (la escuela, el trabajo, la constitución de una familia) configuraban el pasaje de la juventud a la adultez, hoy esos ritos se presentan quizás menos claros y más sinuosos.

El ingreso al mundo del trabajo no puede considerarse “un momento” ya que es un largo y complejo proceso.

Los Proyectos Escolares Productivos de Base Local (PEPBL), las Pasantías Laborales No Rentadas, las Capacitaciones Laborales de Alcance Nacional (CLAN), los cursos de Formación Profesional (FP) y el espacio curricular Formación para la Vida y el Trabajo (FPVT) ofrecen a los estudiantes información, formación y herramientas prácticas que colaboran con su inclusión posterior en el mundo del trabajo, permitiéndoles explorar estos escenarios, con una mirada crítica y estratégica a la hora de avizorar su proyecto personal.

No se trata de pensar estas propuestas conforme a una idea de “preparación para”, sino de generar condiciones para que los jóvenes transiten una experiencia de formación significativa los efectos de conocer y comprender las dinámicas laborales.

Este trabajo, pretende ser una contribución a la necesaria discusión desde el ámbito educativo de ese pasaje a la vida adulta y al mundo del trabajo.

I. INTRODUCCIÓN

“Entonces, preguntarse hoy por las culturas juveniles es preguntar por la lógica de cruces e imbricaciones en el plano de la cultura, de lo político, de la ética y de la estética. Entender lo que sucede hoy con los jóvenes no es tarea para la estadística.” Rossana Reguillo Cruz

La relación entre educación y trabajo se presenta como una relación compleja y dinámica que involucra a diferentes actores y subsistemas sociales.

En los últimos tiempos, tanto en el debate público en general como en el ámbito de la educación en particular, ha reaparecido con fuerza la idea de la vinculación entre lo que se estudia y el mundo del trabajo.

La Ley de Educación Nacional 26.206, establece como fines y objetivos de la política educativa nacional garantizar una educación integral que desarrolle todas las dimensiones de las personas y habilite tanto para el desempeño social y laboral como para el acceso a estudios superiores (artículo 11, inciso b) como así también desarrollar las capacidades y ofrecer oportunidades de estudio y aprendizaje necesarias para la educación a lo largo de toda la vida (artículo 11, inciso K).

Así también la Resolución de Consejo Federal 84/09 aprobó el documento “Lineamientos Políticos y Estratégicos de la Educación Secundaria Obligatoria” mediante el cual se establecen orientaciones para los bachilleratos orientados y faculta a las instituciones del Nivel a organizar y ofrecer a sus estudiantes propuestas de Formación Complementaria estructuradas desde diferentes ámbitos educativos y del hacer comunitario vinculadas con la mejora de la inserción en el mundo del trabajo.

Nos proponemos, atento a esta renovada preocupación por el mundo del trabajo, compartir algunas reflexiones, y señalar, a su vez, algunos lugares comunes del discurso dominante en términos de definiciones sobre jóvenes y mundo del trabajo que nos parecen deben estar presentes como marco contextual.

II. EL TRABAJO COMO REALIDAD HISTÓRICA

Una definición clásica y genérica del trabajo dice que se trata de una actividad humana mediante la cual el hombre transforma la naturaleza y obtiene los medios necesarios para garantizar su supervivencia.

Siendo una actividad fundamental en la transformación de la naturaleza y que la complejización de las sociedades ha hecho adquirir un alto nivel de centralidad en la vida de los sujetos es que nos resulta importante resumir brevemente cómo ha evolucionado el significado del trabajo a través del tiempo. En este punto seguiremos a Marcelo Lorenzo¹ a partir de la evolución del significado de la palabra trabajo, reflexión que servirá para reconocer a la vez cómo, por un lado, ha ido cambiando la concepción acerca del mismo y cómo, por otro, alguno de sus significados ha persistido en el tiempo superponiéndose.

En términos etimológicos la palabra trabajo deriva de la palabra latina “tripalium”, que denominaba un elemento que servía para herrar a los caballos y que fue utilizado como instrumento de tortura sobre humanos. Resulta claro que en los usos comunes actuales el proceso histórico ha transformado su significado original.

¿Por qué entonces, en su origen, la palabra que se impone está asociada a un tormento?

Rastreando en la enciclopedia, en el Siglo XVIII, se define al trabajo como una ocupación a la que el hombre está condenado por necesidad, asociándoles al término la idea de un acto penoso, de una condena. Esta asociación no era en sí misma una idea original, ya que se la puede rastrear hasta la antigüedad grecorromana.

En la antigüedad grecorromana el trabajo era signo de degradación. Ningún ciudadano podía ser considerado como tal si se dedicaba a las tareas manuales. La condición de ciudadano, en este modo de producción, se apoyaba en el trabajo esclavo. Para Aristóteles todas las actividades orientadas a la adquisición de bienes, entre ellas el trabajo asalariado, eran condenables. En Roma el ciudadano gozaba del *otium* el que tenía alguna actividad artesana o de comercio vivía del *negotium*, es decir, algo que se definía por la negativa.

¹Director del Laboratorio de Análisis Ocupacional de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigador de la UNLa

Con la llegada del cristianismo asistimos a un cambio de significado. Se afirmará que el trabajo es un reflejo del mundo injusto pero que debe ser aceptado como un mal necesario.

Es en la Edad media que comienza a usarse la afirmación “el que no trabaja no come”. El mensaje de la iglesia se difunde en relación con el trabajo a través del “imponenos un trabajo manual y viviréis en el temor de Dios”. El trabajo adquiere así un sentido de redención.

La Reforma agregará a este sentido de redención la idea del valor de la vida activa sobre la vida contemplativa, el reino de Dios realizándose en la tierra mediante la actividad productiva. De esta manera, en forma concurrente, el trabajo adquirió una significación sagrada y obligatoria.

Este breve esquema resume el proceso de cambio de significado de la palabra. La valoración positiva del no trabajo de las sociedades antiguas se transforma en una calamidad que debe combatirse.

El trabajo se convierte entonces en un deber subjetivo, luego de adquirir una significación sagrada.

Los significados sucesivos: Trabajo = degradación; Trabajo = deshonra; Trabajo = maldición; Trabajo = deber, valor; Trabajo = creación; no son sólo etapas del proceso en que se ha devenido el trabajo, y aunque cada uno de ellos se convierte en dominante para una época histórica determinada, cabe señalar que los significados anteriores no se pierden totalmente.

Hace varios años asistimos a lo que se ha denominado la crisis del trabajo, tanto en la obtención de empleo como de su significado. Si bien no deben resultarnos ajenas las preocupaciones acerca de las cuestiones estructurales por las que diferentes economías no alcanzan el pleno empleo, diremos en cuanto al significado que la noción del deber ser con respecto al trabajo ya no aparece como un valor. La precariedad, el paro, entre otros factores desvalorizan el trabajo, que ha pasado a convertirse en un medio de ganarse la vida. Ha empezado a consolidarse la tendencia en los jóvenes a atribuirle al trabajo una sola virtud: la de aportar un ingreso.

Cada vez más se separan el consumo y el trabajo, quedando el primero de ellos en el ámbito del intercambio y la satisfacción de necesidades, mientras que el segundo ha sido desplazado de su aspecto creativo para vivirse sólo como un esfuerzo obligatorio. El derecho al trabajo aparece como derecho a percibir ingreso.

El escenario se agrava con la ampliación de la brecha entre un mercado de trabajo protegido y bien remunerado y un mercado de trabajo no protegido.

III. LA MIRADA DESDE EL SISTEMA EDUCATIVO. ALGUNOS APORTES

¿Cómo mirar el trabajo desde el sistema educativo? No pretendemos en este trabajo dar una respuesta acabada a la pregunta, sino invitar a la reflexión y dar algunas pistas operativas.

Hemos visto en el apartado anterior cómo ha evolucionado el sentido del trabajo. No puede dejar de señalarse la evolución permanente de las tecnologías y de las formas de organización del trabajo que han acompañado a ese cambio de sentido.

Por estas razones es que la primera propuesta es abandonar la idea del trabajo como una realidad dada y estática, darle sentido histórico, evolutivo y diferenciado, evitando en lo posible, caer en generalizaciones que proponen extender a todos los mercados de trabajo el funcionamiento de aquellos más dinámicos y de punta, como por ejemplo los relacionados con el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación sobre diferentes procesos productivos. Esos mercados son solo una “parte” de la realidad del trabajo.

Esas generalizaciones producen una pérdida de perspectiva, sobre todo en lo que se relaciona con los mercados de trabajo realmente existentes en los entornos productivos locales. Se trata de reconocer la diversidad de los mercados de trabajo sin perder la especificidad de lo local.

Esta advertencia resulta particularmente importante en el caso de los Proyectos Escolares Productivos de Base Local (PEPBL), atento a las características de los mercados de trabajo rurales, cuidando de no caer mecánicamente en la visión contraria de suponer que una comunidad pequeña no está sometida a las lógicas, aún en forma remota e indirecta, de funcionamiento del sistema capitalista y del mercado de trabajo en su conjunto. De igual

modo cuando realizamos propuestas referidas a las Pasantías Laborales No Rentadas o a las propuestas de cursos en el marco de la Capacitación Laboral de Alcance Nacional (CLAN).

Esta mirada está dirigida a la identificación de procesos y conocimientos necesarios para desarrollar tareas y reconocer que al interior de las actividades productivas también se desarrollan acciones formativas más o menos formales. Las capacidades y competencias desarrolladas por los sujetos son el resultado del entrecruzamiento de las trayectorias educativas y laborales. Es el portafolio con el que circulan por el mundo. Y ambas instancias contribuyen a llenarlos de manera complementaria.

Decíamos más arriba que tendemos a hablar del trabajo como una realidad dada, aún cuando sabemos que el trabajo está en cambio permanente.

Para el sistema educativo el diálogo entre las dimensiones educación y trabajo siempre ha representado una tensión entre los partidarios de una adaptación de la formación para el mundo del trabajo y los que proponen mantener márgenes de autonomía en relación con el mundo del trabajo más o menos amplios.

El proceso estuvo separado de la escuela común, como sostiene Inés Dussel: “(...) que se organiza en el siglo XIX, la que hoy conocemos, no consideró que este tipo de saberes para el trabajo eran importantes.

Sí era fundamental disciplinar a los futuros trabajadores, enseñarles el valor de la organización del tiempo y de la obediencia para que fueran sujetos productivos; pero en los conocimientos básicos que debían tener los ciudadanos, los saberes del mundo del trabajo ocupaban un lugar marginal tanto en el tiempo dedicado como en su consideración respecto de los saberes académicos.”

IV. ESTRATEGIAS PARA FAVORECER Y ACOMPAÑAR EL DISEÑO DE UN PROYECTO POST SECUNDARIO

En la actualidad no es posible identificar una forma de ser joven, sino muchas formas de transitar y vivir esta etapa. Así es como un número importante de estudiantes que llegan al

final de la escolaridad secundaria son responsables de procurarse sostén a sí mismos y en ocasiones a otros, en tanto son madres y padres y llevan en más de un aspecto una vida adulta.

Otros, atraviesan con menor carga una suerte de “moratoria social” (Margulis: 2008) que preanuncia incluso, un corrimiento de los límites cronológicos tradicionales de la adolescencia y la juventud.

Necesitamos hablar de la vinculación del mundo del trabajo con nuestros estudiantes para que puedan aprehender las complejidades del entorno y para poder preparar, desde la escuela a los estudiantes para que puedan intervenir en él.

Abordar desde las acciones más vinculadas a las prácticas laborales requiere de varios niveles de informaciones (estructurales y operativas) cuya utilización permitirá orientar las acciones de los estudiantes.

Desde la complejidad resulta necesario un proceso de reconocimiento del mundo del trabajo desde la escuela, el trabajo y la escuela son realidades históricas en evolución permanente y el reconocimiento del mundo laboral es parte de la información necesaria para su entrada en la vida adulta.

Teniendo en cuenta los propósitos generales de la educación Secundaria (adquirir saberes para continuar estudios, fortalecer la formación de ciudadanos para el ejercicio del poder y de la política y vincular la escuela con el mundo del trabajo) y en función de los saberes adquiridos en el conjunto de las materias de los años anteriores, se pone el foco en Formación para la Vida y el Trabajo en sexto año, el análisis de la posición de los sujetos desde su condición de jóvenes, estudiantes y actuales o futuros trabajadores.

La materia se estructura en torno a los conocimientos sobre la condición de trabajador y el mundo del trabajo.

Se hace necesario que los jóvenes aprendan una serie de conocimientos técnicos que les permitan ingresar y desenvolverse en el actual mundo del trabajo, a la vez que puedan realizar un análisis crítico del mundo laboral para identificar y poder accionar frente a condiciones de desigualdad o inequidad que se encuentran naturalizadas.

El trabajo ha sido un factor fundamental para la formación de las identidades, y en el caso de nuestro país un eje de inscripción de la condición de ciudadanía. Los cambios en las formas de trabajo han afectado por lo tanto no solo las formas de vida, las organizaciones y las relaciones entre los trabajadores o el sistema económico social, sino también la condición de ciudadanía y la vida comunitaria en sentido amplio.

En la actualidad se vive en un ámbito laboral novedoso, de creciente transitoriedad, innovación y proyectos a corto plazo, con contextos normativos de mayor desprotección y flexibilización en las formas de contratación y resguardo del trabajador. Sumado a las transformaciones culturales, la altísima velocidad de los cambios tecnológicos y las nuevas configuraciones familiares entre otras, ofrecen un mapa más segmentado para la constitución subjetiva.

La flexibilización no afecta a todos por igual. Los sectores populares y la clase media, que se ha visto empobrecida por las políticas de ajuste, han sido los más afectados. Como señala Maristella Svampa (2005), es la juventud el sector más vulnerable de la población. El desempleo y la precariedad alcanzan las cifras más altas cuando se refieren a los jóvenes. Ellos tienen cada vez menos posibilidades de inserción y, a su vez, son fuertemente exigidos en términos de calificaciones y competencias. Los empleos a los que acceden los jóvenes son, en general, inestables y sin garantías de seguridad social. Los jóvenes deben flexibilizarse si pretenden incluirse en el mercado de trabajo formal.

¿Cómo reconocer la complejidad del mundo del trabajo captando los elementos más significativos para ser utilizados en las acciones de los distintos espacios que en la escuela tienen como objetivo la preparación para el mercado de trabajo?

La primera recomendación y, quizás la más importante, es que se trata de un proceso de acercamiento sucesivo a los entornos productivos locales y regionales, utilizando y sistematizando diferentes fuentes de información, comenzando desde los aspectos más estructurales.

Iniciar el proceso de identificación de los entornos productivos locales, supone la construcción de un mapa de situación partiendo de la información disponible: censos económicos,

estadísticas locales, evaluaciones de prospectiva acerca de la economía regional elaboradas por el estado u organismos de la sociedad civil.

Un segundo momento, y atento a los niveles de complejidad en que se encuentran, es el acercamiento de la institución educativa a alguna de las actividades relevadas, para profundizar la información (mediante entrevistas e informantes claves) acerca de las formas de organización del trabajo: soporte tecnológico (tipo de máquinas o instrumentos utilizados), descripción de los principales procesos de trabajo, relevamiento de las formas en que está dividido el trabajo al interior de la unidad productiva, y sobre todo el tipo de intervención de los sujetos en el proceso productivo, es decir las tareas que realiza cada uno de los que participa.

El resultado que se espera se pueda obtener es un mapa con actividades locales con una descripción de las principales características del proceso del trabajo desarrollado en una o más actividades, la cantidad dependerá de la capacidad operativa de relevamiento de la escuela.

Debe advertirse que este acercamiento sucesivo, siempre perfectible y acumulativo enfrenta, además de las dificultades ya señaladas más arriba en términos de complejidades y discursos dominantes el relato de informantes claves.

Abordar desde las acciones más vinculadas a las prácticas laborales requiere de varios niveles de informaciones (estructurales y operativas) cuya utilización permitirá orientar las acciones de los alumnos.

Se trata de construir, y en eso el alumno también es un actor central, mediante esa indagación permanente traductores entre ambas dimensiones de la vida social que, en principio, parecen hablar idiomas diferentes, con velocidades de desarrollo diferente y ritmos de obsolescencia diferentes (la tecnología y el mundo del trabajo evolucionan más rápido que el sistema educativo). Y particularmente como construir traductores para la intervención en un territorio determinado desde la institución escolar.

Queremos agregar por último algunas preguntas que pueden ayudarnos a pensar y a establecer este diálogo entre la vinculación con el mundo del trabajo y las prácticas escolares:

- ¿Estamos captando de manera objetiva y amplia las demandas de competencias provenientes de los diferentes tipos de instituciones y organizaciones con relación a la formación de nuestros estudiantes?
- ¿Qué tipo de información debemos obtener, sobre las competencias, demandas, que nos permitan hacer más flexibles y más significativos los mapas curriculares para que incluyan los aprendizajes necesarios considerando los PEPBL, las pasantías laborales no rentadas, los espacios de CLAN y FP?
- ¿Es posible conjugar, en los procesos de nuestros estudiantes, aprendizajes de calidad con un perfil adecuado a las demandas de instituciones/organizaciones y de la comunidad en la que está inserta la escuela?
- ¿Tenemos conocimiento de la forma y tipo de inserción que van logrando nuestros egresados en las instituciones y organizaciones?
- ¿Cómo y de qué modo valoran los estudiantes la enseñanza recibida, tanto en aspectos positivos como negativos, para el desarrollo de PEPBL, las Pasantías y los espacios de CLAN y FP?
- ¿Cuáles son las expectativas y cómo visualizan su futuro laboral los estudiantes?
- Los estudiantes a partir de su participación en PEPBL, las Pasantías, los espacios de CLAN y FP, ¿visualizan la vinculación entre estos, la orientación que les brinda la escuela y su inserción en el mundo laboral?

Concluyendo, podemos decir, que aún desde la complejidad resulta necesario un proceso de reconocimiento del mercado de trabajo desde la escuela, con los alcances ya señalados. Afirmábamos más arriba que el trabajo y la educación son realidades históricas en evolución permanente, los mercados de trabajo locales también lo son.

De allí la necesidad de indagar en forma permanente. Y afirmaremos que claramente el relevamiento también es un proceso y que debe ser nutrido en forma permanente con nuevas observaciones ajustando las conclusiones parciales con las que se ha operado.

Mar del Plata, 28 y 29 marzo de 2019

UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA/UNMDP

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Departamento de Sociología

La sociología ante las transformaciones de la sociedad argentina

ISBN 978-987-544-895-7

Por último, se trata de un trabajo hecho con los mismos alumnos, porque ese reconocimiento del mundo laboral es parte de la información necesaria para su entrada en la vida adulta. No se trata, ni se propone aquí llegar al mapa perfecto, sino a construir uno operativo que cada año se nutra de las nuevas experiencias e informaciones que puedan aportar los alumnos y los egresados que transitan los distintos espacios productivos locales.

Bibliografía

Dussel, Inés (2004) Historias de la escuela no tan común en <http://educacion.flacso.org.ar/documentos/iguales/guia4.pdf>

Lorenzo, Marcelo y Testa Julio (2005) La vinculación y el seguimiento de egresados Ponencia “Alcances y significados de los estudios de egresados” en: <https://repositorio.ufsc.br/bitstream/handle/123456789/96839/LORENZO%20-%20Ponencia%20Lorenzo%20Testa.pdf?sequence=3>

Margulis, Mario- Urresti Marcelo (2008) “La juventud es más que una palabra” Biblos. Bs. As.

SvampaMaristella (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus. Buenos Aires.